

VIII Concurso de Ensayo Filosófico

El Departamento de Filosofía del IES “Francisco de los Ríos” ha convocado el VIII Concurso de Ensayo Filosófico Corto sobre el tema: ¿Cómo influyen las nuevas tecnologías en nuestra vida? Después de la revisión de los trabajos por un jurado formado por cuatro profesores/as: M^a Ángeles Urbano (Lengua Castellana y Literatura), Francisco Ruiz - Capillas (Biología), Rufo Molina y Bartolomé Miranda (Filosofía), se ha decidido que el mejor trabajo ha sido el presentado por **José María Castillo del Rosal**, de 1^o de Bachillerato C. Como finalista ha quedado María Teresa Valladares Estévez, de 2^o Bachillerato A.



Un macroportátil de Appel; un Smartphone de seis pulgadas con una velocidad máxima de conexión a la red; un iPad o tableta donde ver películas y empaparse de una sociedad meramente ignorante en las redes sociales; una fantástica película con costosos y muy difíciles efectos especiales, proyectada en una perfecta sala de cine con todas las comodidades imaginadas, sistema de audición inigualable, y estrado inclinado donde sentarse en confortables butacas; o un reloj en el que consultar, además de la hora, la entrada de mensajes de WhatsApp o el tiempo que dicen que hará de aquí a unos días; son elementos que conviven con nosotros en nuestro día a día y que, la mayoría de las veces, no valoramos debido a su firme presencia en nuestra vida. Son cosas usuales, normales.

Sin embargo, un periódico con las noticias del día; una cabina de teléfonos en la plaza del pueblo; una libretilla de pastas de cartón con picos doblados y desgastados que guardan en hojas tintadas por el tenue tono amarillo que imprime el paso del tiempo los números de teléfono de nuestros familiares y allegados; impresionantes películas que suscitan el interés de los espectadores, como *Cleopatra* con una inigualable Elizabeth Taylor o *Grease* con John Travolta y Olivia Newton John, proyectadas en salas de cine, habitualmente de verano, sin techo cubierto, donde la pantalla era una sábana enorme y el asiento una silla plegable de madera que descansaba sobre un suelo de albero, la actual moda de las palomitas era entonces la de las pipas y la Coca-Cola no era servida por una máquina expendedora que a la vez que te llena el vaso de hielos te colma de dicho refresco el alto recipiente fabricado de un moderno cartón impermeable. Los relojes bastante que daban la hora, y ni siquiera eran digitales, las agujas cosían una vida que se consumía con rapidez entre las horas y los minutos.

Ambas épocas, una correspondiente a la actualidad, y la otra, a las décadas de los setenta y ochenta (por ejemplo) se valen de numerosos e ingeniosos aparatos y objetos para satisfacer las necesidades y a la vez, ofrecer ocio y entretenimiento. El paso de los años y el increíble desarrollo de la tecnología en las últimas décadas han hecho llegar a la humanidad múltiples y diversos disposi-

tivos cada vez más refinados y con más prestaciones que se van convirtiendo en imprescindibles compañeros en el día a día. Rara es la persona que actualmente no posee un móvil de última generación que le permita mantener conversaciones de mensaje instantáneo por WhatsApp sin que el servicio le suponga gasto alguno. Sin embargo, la llegada del mensaje SMS ya supuso hace años un tremendo avance, tras las únicas alternativas del teléfono y el correo postal. Móviles con internet, ordenadores que no necesitan de la corriente eléctrica para funcionar y redes sociales a las que se asoman la gran mayoría de los ciudadanos, jóvenes y mayores, en las que se empan de la vida, mostrada al público, de los demás.

Cierto es que la tecnología es indispensable y nos ayuda cada día para que podamos desarrollarnos con más servicios y más facilidades. Es un total logro del ser humano podemos valer de estos valiosos recursos. Pero, en mi opinión, llega un momento en el que la tecnología agasaja y ahoga la personalidad del hombre. Hoy en día, es muy usual salir a la calle y ver grupos de amigos que quedan un viernes para tomar una cerveza, y mientras permanecen juntos, siendo lo más normal el mantenimiento de una conversación acerca de cómo ha ido la semana, vemos que se encierran atendiendo a las pantallas de sus celulares mientras mueven rápidamente sus dedos pulgares escribiendo un mensaje. Y como este, mil ejemplos más en los que se pierde la verdadera esencia de la vida y del momento por culpa de la a veces, demasiado presente tecnología.

Opino que la tecnología abraza un sinfín de productivos y útiles recursos. Pero el truco creo que está en saber dar a cada momento lo que necesita. Y obviamente, no es necesario atender al móvil o consultar nuestro perfil de Facebook, Twitter o Instagram a cada instante. Aprendamos a saborear cada minuto y aprovechar los placeres que este tiempo tan preciso al que llamamos vida nos brinda cada día. Y ya lo dijo Albert Einstein: “Temo el día en que la tecnología sobrepase nuestra humanidad. El mundo solo tendrá una generación de idiotas.” Pues bien, querido Einstein. Su profecía se ha cumplido. ¿Tiene usted alguna alternativa?